

FIESTAS REALES.

— 1838 —
DESCRIPCION

DE

LA CABALGATA

Y

DE LA PROCESION

DEL CORPUS,

POR

D. VICENTE BOIX,

CRONISTA DE VALENCIA.



VALENCIA. 1838.

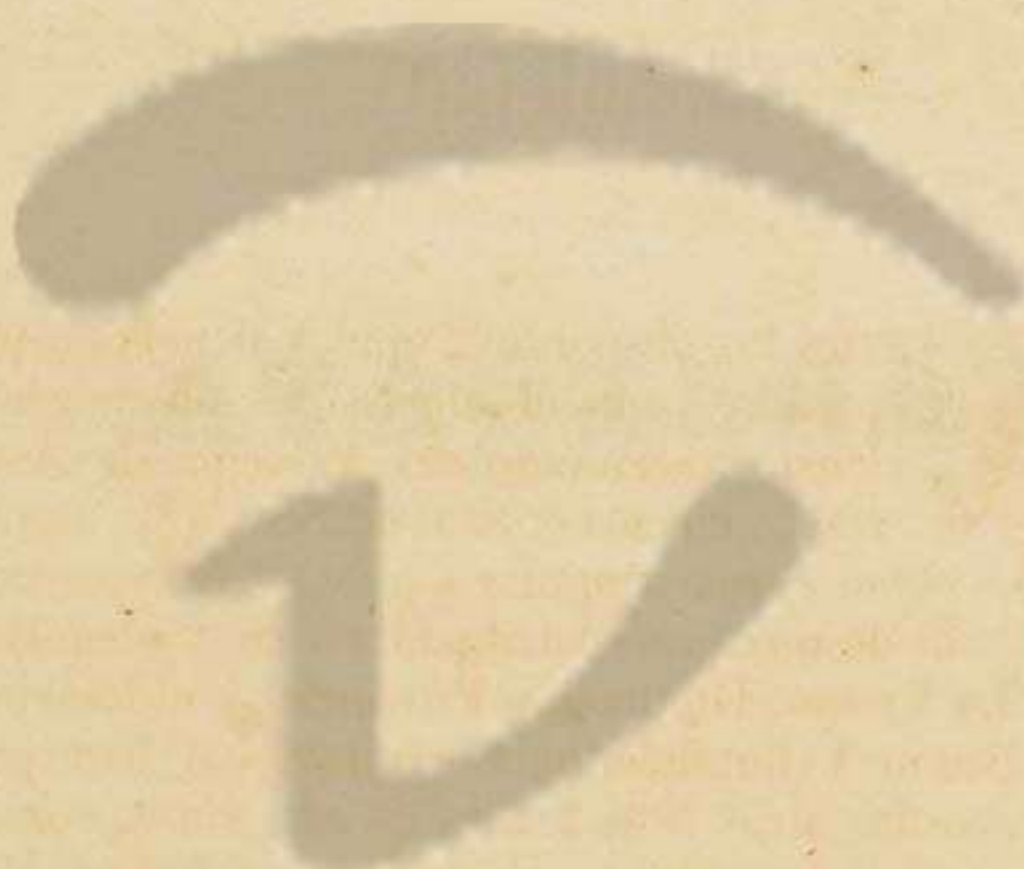
IMPRESA DE LA REGENERACION TIPOGRAFICA,
DE D. IGNACIO BOIX,
calle del Sagrario de Sta. Cruz, n. 4.


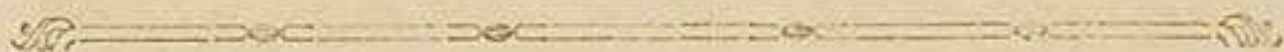


DESCRIPCION

DE LA

CABALGATA.





ENTRE los obsequios, que Valencia ha preparado, con el objeto de solemnizar el fausto nacimiento del Príncipe de Asturias, en presencia de SS. MM. figura, como el mas popular y público el espectáculo de una gran cabalgata cívica y alegórica. La Excm. Diputación Provincial y el Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional han procurado recordar otras festividades de esta clase, conocidas ya en los tiempos de Carlos I, de Felipe II y Felipe III; rindiendo un merecido homenaje á los grandes hechos de nuestra historia patria. El cronista comprende las dificultades, que han debido superarse, para presentar en copias difíciles los altos sucesos de otros tiempos, evocados desde el seno de una sociedad, diferente ya en costumbres, leyes, usos y aspiraciones. Se ha procurado aproximarse sin embargo á sus grandes cuadros originales: la copia seria siempre difícil, aun cuando el tiempo y los recursos lo hubieran permitido.

He aquí no obstante lo que ha podido coordinarse, para dar á esta funcion alegórica un caracter histórico, mas conforme á la verdad.

1.^o Abrian la marcha los batidores de la Guardia civil á caballo y parejas á pie por los lados, para custodia y órden de la marcha.

2.^o Seguian en pos los antiguos y gigantescos carros triunfales, conocidos con el nombre vulgar de *Rocas*, en número de seis, denominados *Pluton*, *San Vicente*, *San Miguel*, *la Fe*, *la Purísima*, *el Paraiso terrenal* ó de la Trinidad, y la que se construyó en 1855 para dejar una memoria de las fiestas, con que se celebró el siglo IV de la canonizacion de San Vicente Ferrer.

Las primeras Rocas se construyeron por los años 1415, con objeto de celebrar la venida á esta Capital del Rey D. Fernando I de Aragon, encargando la direccion y las obras á Juan *Oliver*, artista ingenioso y de gran reputacion en aquella época. En los *Manuales* del Consejo de la ciudad, y en el correspondiente al 18 de Mayo de 1453 se hace mencion de la Roca del *Paraiso terrenal* y de la del *Seráfico*. En otro *Manual* del dia 4 de Junio de 1512 dispuso el Consejo que la festividad del Corpus se celebrase aquel año con el acompañamiento de doce Rocas, que se hallan designadas con los nombres siguientes: el Paraiso terrenal, la Salutation del Angel, la Adoracion de los Reyes, San Gerónimo, San Vicente, San Jorge, la Cena, la María del Te-Deum, el Infierno, el Monte Calvario, el Sepulcro del Redentor, el Apocalipsis.

En 17 de Abril de 1528 mandó la Ciudad, en obsequio al Emperador Carlos V, que saliesen en la procesion otros nueve carros, denominados: el Descendimiento de la Cruz, San Sebastian, el Sacrificio de Isaac, etc.; y finalmente en 1542, existian once solamente, notándose entre ellas las Rocas de San Juan

Bautista, de Susana, el Hijo Pródigo, el Juicio final, etc. De esta multitud de carros triunfales existen solamente siete rocas, distinguiéndose la moderna, que lleva el nombre de *Valencia*, por las preciosas molduras y adornos de madera de colores, que se encontraron hacinados en los sótanos de la vieja casa de la Ciudad.

Cada una de estas Rocas iba adornada con las banderas de varios oficios y gremios de la Ciudad, de las que se hace mención en las leyes del antiguo reino.

3.º Los timbales y clarines de la Ciudad á caballo, según se ha permitido por respetables privilegios, seguían el paso de las Rocas.

4.º Dos reyes de armas ó heraldos llevando otros tantos pendones con estas leyendas:

1.ª GLORIAS DE VALENCIA.

2.ª LEYES, ARMAS, INGENIOS.

5.º Estos heraldos precedían á diez parejas de guerreros de la compañía de ginetes, creada por el Rey D. Pedro III de Aragon, IV de Valencia, en 1576, para la seguridad interior de la Capital.

6.º Otros dos heraldos con otros pendones y estas leyendas:

1.ª CONQUISTA DEL CID.—Año 1094.

2.ª CONQUISTA DE D. JAIME.—Año 1258.

La primera inscripción recuerda la entrada en Valencia de Ruy Diaz de Vivar, á consecuencia de la capitulación, que firmaron los árabes un día viernes 15 de Junio de 1094, que correspondía á los últimos días de la luna de D'yemad-el-aüel del año 487. A las doce en punto de aquel día hizo el Cid su entrada pública en la Ciudad. «No soy de linage de reyes, decía el Campeador, ni jamás he poseído reino alguno; pero el día que yo vi por la vez primera á Valencia, la hallé tan de mi agrado, que la codicié y le pedí á Dios me la dejase disfrutar.»

La segunda inscripcion es un recuerdo de la siempre memorable conquista de Valencia, cuyo caudillo Zaen firmó la capitulacion en la alquería de Ruzafa el 28 de Setiembre de 1258; verificando el rey su entrada solemne el dia 9 de Octubre. Existe todavia la torre llamada del Temple junto á la puerta, que los árabes denominaron de G'Ali-Abu-Fald, (de Ali padre de Fald), vulgarmente conocida con el nombre de Ali-bufat; donde los árabes enarbolaron el pendon de entrega, que era llevado tambien en la cabalgata. Desde esa misma torre cantó tal vez un árabe la pérdida de Valencia. La crónica general lo indica en estos términos: «Estonece disen que subyo un moro en la mas alta torre del muro de la villa: este moro era muy sabyo é mucho entendido, é fiso unas razones en arauigo que disen así.» La elegia árabe concluye con estas palabras:

»Valencia, Valencia, todas estas cosas que he dichas de ti con muy grande quebranto que yo tengo en el mi corazon las dixé é las razoné.»

»Valencia, Valencia: estas palabras que todas van á ti, las he dicho por el gran quebranto que hay en mi corazon.»

7.º Diez guerreros cristianos representaban la antiquísima compañía del centenar de la pluma, creada por el Rey Conquistador en 1259. Así lo acreditan las palabras del capítulo 229 de las Cortes, que Felipe III celebró en esta ciudad en el año 1604: *Item: pèr quant la compañía del centenar de la Ploma ab sos macips y patges es antiquísima del temps de la conquista del present regne, etc.*; y con mas claridad se encuentra en el capítulo 18 de las Cortes de Monzon de 1626, asegurando que *la compañía del centenar de la Ploma, instituida por la magestad del Senyor Rey En Jaume lo conquistador.* Esta fuerza cívica reconocia por patron á San Jorge, que lo era al mismo tiempo del ejército de Aragon; y en su consecuencia

fundaron sus individuos una cofradía en la iglesia del Santo, en la cual tenían una capilla, dedicada á Nuestra Señora de la Victoria, en cuyo altar se conservaron hasta estos últimos años, las armas de la compañía, que eran la *Cruz y ballesta*. Algunas veces se la denominaba del *Centenar del gloriós Senct Jórdi*.

Su fuerza se componía en los primeros tiempos de cien hombres, paisanos todos, escogidos de la clase de maestros y oficiales de los gremios de la ciudad. Su número ascendió despues á doscientos, aunque no perdió la denominacion de *Centenar*, mitad ballesteros y mitad arcabuceros. El nombramiento ó provision de sus individuos correspondia á los Jurados y al Consejo General, y su gefe inmediato era el Justicia Criminal.

Para celebrar sus juntas tenia una casa y cofradía en la calle, que se llama aun de *Ballesteros*, antes calle de *Sent Jórdi* y tambien de la *Cofradia del Centenar*. La puerta de dicha casa ocupaba gran parte del terreno, donde existe ahora el vestuario del Teatro principal, y lo demas de la misma casa el espacio restante hasta lo último de la platea.

Tenian los egercicios de ballesta y arcabúz en un local, llamado *la Ballesteria*, junto á la puerta de Cuarte, á espalda del convento de monjas de Santa Ursola; y otro situado entre la puerta del Mar y de la *dels Juheus* (de los Judios), cerrada hoy en el muro del Picadero. Los egercicios tenían lugar los Domingos; y se recompensaba al mas diestro generalmente con una copa de plata.

Los diez guerreros, que representan esta fuerza municipal del justiciazgo, custodiaban al pendon de guerra ó *señera* de la Ciudad, como se llama en nuestros antiguos documentos oficiales, pendon confiado, en los tiempos de campaña, á la lealtad y custodia particular de la compañía de la pluma.

Esta bandera, que ha figurado siempre en las fiestas

seculares , ó solemnes , como la presente , se conservaba en una arca de tres llaves , y eran muy notables las ceremonias , que se guardaban en otros tiempos para sacarla. Tenian la idea de que la bandera no debia humillarse jamás ; y seguian este principio con tal rigor , que para no inclinarla , al pasar por alguna puerta , la bajaban por el balcon. Al efecto se disponia á la derecha de la puerta de la calle de Caballeros un tablado , á manera de cátedra , casi tan alto como el arco de la puerta y cubierto de terciopelo , y subiendo en él el ciudadano , que desempeñaba el cargo de Racional , recibia la bandera , que descolgaban del balcon , por medio de unos cordones de seda y oro , y desde allí la bajaba para que la recibiese el Justicia Criminal , que era el que debia llevarla.

No solo se practicaba así , cuando se sacaba la bandera para las grandes solemnidades , sino tambien cuando salia á campaña con los tercios de la ciudad ; sobre lo cual es muy curiosa la nota que escribió en su diario M. S. el capellan del rey D. Alfonso el año 1464 , y que se halla conforme con el *Manual de Consejos* del mismo año.

«*Disapte (dice) XXI del dit mes de Joliol fonch treta la bandera de Valensia contra D. Jaume d' Aragó. La dita bandera fonch acalada per la finestra, la cual portaba Ramon de Vich gentil hom justicia criminal de la dita Ciutat. E al portal dels Serrans fonch presa é muntada alt , é de part de fora ab bastiment fonch presa é donada al dit justicia , anaba en mig del centenar dels ballesters de la ploma. E fora al portal fonch donada al dit justicia altra bandera de estamenya.* Prosigué despues la relacion de la victoria , que alcanzó el ejército Valenciano , contra D. Jaime de Aragón , haciéndole prisionero con su muger , dos hijos y tres hijas , que fueron conducidos á la capital , y añade que en 24 de Agosto fonch feta

crida real que á dos hores apres mig jorn, que tot hom fos á fer honor á la entrada de la bandera é que faria la bolta de la profesó del Corpus Christi.

Este célebre estandarte, ó señera, que se halló en la conquista de Sicilia, de Nápoles, de Granada y de Tunez; que ha seguido los egércitos de Pedro II, y Pedro III, Alfonso V y Fernando II de Aragon y de Cárlos I de Austria, se conserva todavia con gran respeto del pueblo de Valencia.

8.^o Detras de esta célebre señera seguian diez guerreros árabes, custodiando el pendon, que se enarboló en el torreón del Temple, como hemos indicado poco antes.

9.^o Los cuatro caballeros Templarios, recuerdan aquella célebre y poderosa órden militar, que apareció por primera vez en el reino de Valencia, bajo el gobierno de Jaime I el Conquistador, al mando de su maestre Hugo de Montlauro, que hizo la campaña de las islas Baleares. Poco despues y durante el sitio de Valencia fueron importantes los servicios, prestados por la caballería de los Templarios á las órdenes de Hugo de Forcalquier, á quien sucedieron en el mando Ramon Berenguer, Nastruc de Belmonte, Guillem de Cardona, Pedro de Queralt, Antonio de Castelnou, Pedro de Moncada y Berenguer de Cardona, último de los gefes templarios, en la época de su supresion en el año 1312.

10. Los cuatro caballeros de la órden de Nuestra Señora de Montesa recordaban á esta inclita órden, que fué creada en Aragon por el rey D. Jaime II en 1317. Los grandes maestros de esta nueva órden militar hasta el Rey D. Felipe II fueron, Guillem de Eril hasta 1319; Arnaldo de Soler hasta 1327; Pedro Tous hasta 1372; D. Alberto de Tous hasta 1382; Berenguer March hasta 1409; Romeo de Corbea hasta 1445; Gilabert de Monsoriu hasta 1455; Luis Despuig hasta 1482; Felipe de Aragon y de Navarra, muerto en el sitio de

Granada, en 1488; Pedro Vivas de Cañamás, envenenado en 1492, Francisco Sanz hasta 1506; Francisco Bernardo Despuig hasta 1537; Francisco Llanzol de Romani hasta 1544; y Pedro Luis Garcerán de Borja hasta 1592, en cuyo año entró la orden, como todas las otras militares, en la administracion perpétua de la corona, desde el 20 de Junio del propio año, en que tomó posesion de ella el rey D. Felipe II.

La residencia de los grandes maestros era generalmente en el castillo de Montesa: obra colosal, de figura ovalada, alzado sobre un peñasco cortado de la altura de unos ciento cincuenta palmos valencianos; destruida por el espantoso terremoto, que se experimentó el día 25 de Marzo de 1748. Desde esta época la orden de Montesa dispuso celebrar en adelante su junta en la iglesia y convento que fué de los Templarios, que unieron el edificio á la muralla por medio de un arco, construido en 1268 por Frey D. Arnaldo de Castelnovo.

La nueva iglesia del Temple se comenzó en tiempo del buen rey D. Fernando VI, que suministró para estas obras un millon novecientos cincuenta y siete mil, seiscientos cuarenta y siete reales; cuya suma se aumentó en 1767 con otros quinientos cuarenta y dos mil reales mas.

11. Precedian estos ocho caballeros á otros dos heraldos, llevando sus correspondientes pendones y estas leyendas:

1.^a CONQUISTA DE MARSELLA. = 29 de Noviembre de 1425.

2.^a CONQUISTA DE NAPOLES POR ALFONSO V. = Año 1445.

12. La primera leyenda recuerda por medio de las cadenas que conducia un carro triunfal, que seguia á estos heraldos, el célebre asalto de Marsella, verificado por las tropas y marinos de las escuadras de Valencia

y Barcelona en tiempo de Alfonso V. Entre los objetos preciosos del botin se cuenta el cuerpo de San Luis, Obispo de Tolosa, que hoy se venera en nuestra iglesia Catedral. El rey Alfonso, deseando mostrar á los valencianos el aprecio, que habia hecho de su valor, regaló á la Ciudad las gruesas cadenas, que cerraban la entrada del puerto de Marsella, y que se conservan colgadas de los sólidos muros del aula Capitulár de la Catedral. Este imponente recinto se construyó á espensas del Obispo de Valencia D. Vidal de Blanes, y se concluyó por los años 1558, bajo la direccion de Pedro Compte.

El mismo rey Alfonso V conquistó á Nápoles, y en aquella jornada se hallaron tambien los tercios Valencianos.

En el mismo carro iban tres personajes, cristiano uno, morisco otro, y el último un Almugabar, ó Almogabar, representando los tres grandes grupos de pobladores, que tuvo la Capital durante muchos siglos. El Almugabar es un recuerdo de aquella raza militar y poco conocida, que vino por vez primera á Valencia formando la vanguardia del rey Conquistador. Estos guerreros, que se hallaban entre la barbarie y la civilizacion, se encontraron en todos los grandes hechos de armas, que distinguieron á los reyes de la corona aragonesa. Sus costumbres, estrañas al pais, en que eran tan respetados y queridos, han sido objeto de eruditos comentarios. El rey D. Jaime los estableció en las orillas del lago de la Albufera; y si hicieron terribles en la conquista de Sicilia, y en la guerra que sostuvo Pedro II contra Felipe el Atrevido, de Francia, á las órdenes ya del mismo rey de Aragon, ya del célebre Almirante Roger de Lauria.

15. En pos de estos altos recuerdos de la antigua historia, seguia la compañía de Fusileros de la Provincia, que viene llenando su instituto desde princi-

pios del siglo último, sujeta á las vicisitudes de los tiempos y de las conmociones políticas.

14. Detras de esta fuerza ligera, con su trage de la época de los Boulets y Botiflers, venian las graciosas y apuestas parejas de los pueblos de la Provincia. Jóvenes gallardos y esbeltos, y doncellas preciosas y aun bellisimas algunas, nos recordaron aquella raza árabe oriental, que no se ha estinguido todavia. Muchos de los pueblos que representaban, se pierden en la oscuridad de las generaciones célticas. Liria ó *Edeta*, Játiva ó *Sætabis*, Alcira ó *Sucro*, Domeño ó *Damania*, Murviedro ó *Saguntum*, Cullera ó *Celeret*, y otros pueblos de procedencia céltico-romana; Gandia con las glorias de sus Duques y los recuerdos de sus moriscos: pueblos de nombres armoniosos y de origen árabe; con sus historias, sus costumbres, sus tradiciones y sus cuentos, y que repiten todavia en sus fiestas religiosas ó cívicas, las alborbolas de los moriscos, que los ecos reproducen en la estension de sus magnificas Almunias ó huertas, como en los tiempos de G'Abd-er-Rajman III y Al-Jaquem II. Aun conservan, trasformados en mantas, los *bernuces* ó albornoces de los primitivos árabes y las toquillas ó jaiques de los Almohades: aun se descubren en todos estos pueblos, al pie de viejas atalayas, ó castillos feudales, esos rostros purísimos, como el azul de su cielo, y risueños, como los de las hijas del Simois y del Oronte. Cada pueblo tiene su historia bellisima, sus devotas romerías, sus costumbres orientales y sus tipos de preciosa originalidad.

Cerraban esta preciosa comitiva las lindas parejas de los cuatro cuarteles de Valencia, representando la parte agrícola de la Capital; y este grupo trae á la memoria el célebre tribunal de los acequeros, que se remonta á los primeros tiempos de la dominacion árabe y al gobierno de Abd-er-Rajman y Al-Jaquem por los años 911 al 976. Los siete grandes canales ó ace

quias son: Tormos, Mestalla, Rascaña, Quart, Mis-lata, Favara y Godella. El rey D. Jaime organizó el sistema de riego actual; y vendió la de *Moncada*, que al principio se habia reservado, por los años 1268, á los propietarios de las tierras de sus riberas.

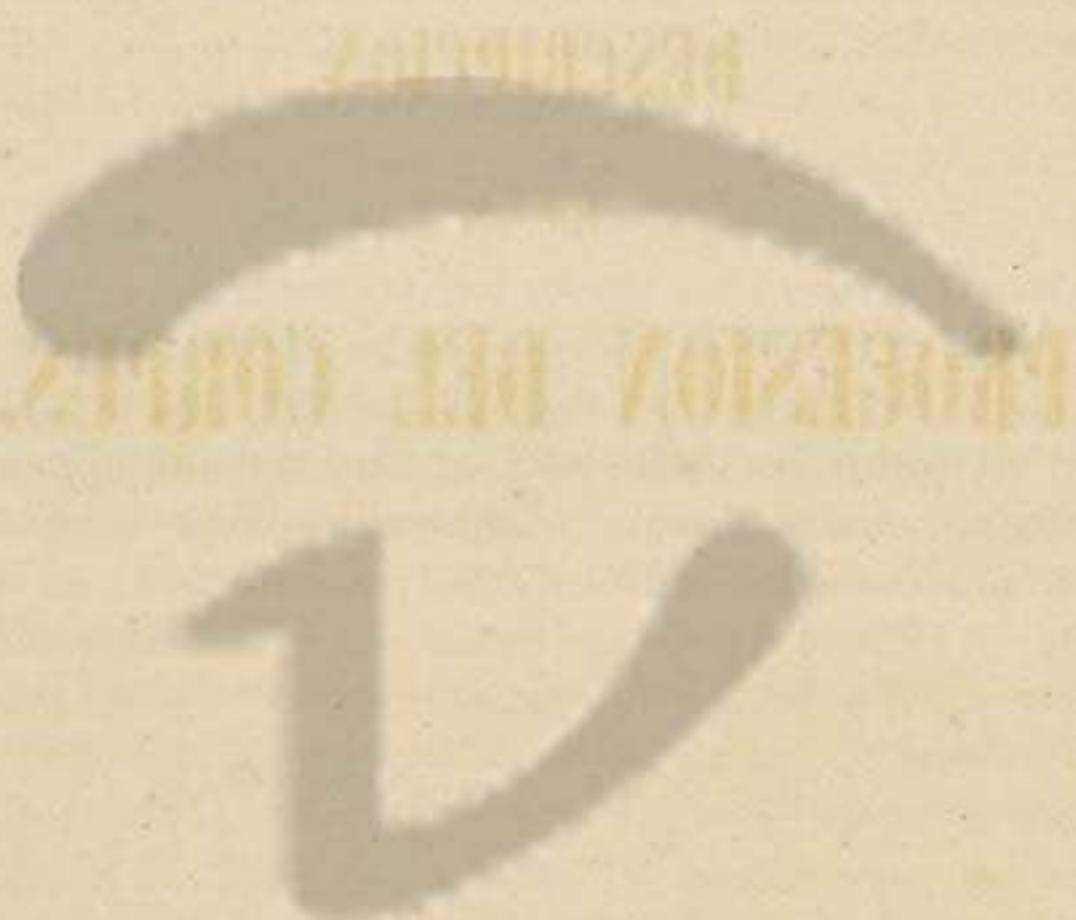
Las ocho acequias benefician 21.069 cabizadas, 2 hanegadas y 3 cuarterones de tierras; siendo la poblacion agrícola de 72,209; y 3 y media leguas cuadradas, las que riegan aquellas acequias. Para fallar en sus cuestiones subsiste el tribunal de los Acequeros, que celebra todos los jueves sus juicios á la puerta de la Catedral, como en tiempo de los árabes bajo el pórtico de sus Aljamas.

Cerraba la cabalgata un carro triunfal cubierto de los productos de todas clases de la Provincia y la magnífica Roca *Valencia*, de que se ha hecho mérito en otra parte.

El conjunto era bellissimo; la animacion inmensa; la multitud extraordinaria; admirable la profusion de flores; universal la alegría de los pueblos.

EL CRONISTA

Vicente Boix.



DESCRIPCION
DE LA
PROCESION DEL CORPUS.

Algunos Prelados eclesiásticos del siglo XIII creyeron que debía fijarse un día particular y determinado, para que la iglesia celebrase con pompa solemne la institución de la veneranda Eucaristia ; siendo el primero que dió principio á esta festividad Roberto de Torote, obispo de Lieja , en 1246.

Urbano IV , arcediano que habia sido de la misma iglesia de Lieja instituyó solemnemente esta fiesta en 1263 , celebrándose en Roma por primera vez en el jueves inmediato á la octava de Pentecostés , con el oficio y rezo que , por mandato del mismo Pontífice , compuso y escribió Santo Tomás de Aquino , y que se usa todavía , como uno de los mas bellos y armoniosos del Breviario Romano.

Por la muerte del papa Urbano , acaecida en aquel mismo año y por las turbulencias que hicieron sufrir á la Italia los dos grandes y poderosos partidos políticos de Güelfos y Gibelinos , se interrumpió por algun tiempo la celebracion anual de esta festividad , hasta que en 1311 el sumo Pontífice Clemente V , á instancia de los Reyes de Francia , de Inglaterra y Aragon , que concurrieron al Concilio de Viena , confirmó la bula de Urbano y mandó su egecucion en toda la Iglesia. Juan XXII volvió á confirmar en 1316 la celebracion de la fiesta del Corpus , añadiéndola octava y con mandamiento espreso de que se llevase el Santísimo Sacramento en procesion pública y solemne.

Valencia habia admitido , con respeto , el decreto de Urbano IV celebrando con oficio particular la fiesta del Cuerpo del Señor ; pero no se egecutó de la manera so-

lemne que se exigia en el decreto de Juan XXII; porque las continuas guerras, que sostenia en aquella época la Corona de Aragon no permitian un año de reposo á la poblacion cristiana de este reino.

Humilde fue, pues, esta solemnidad en Valencia hasta el año 1355, en que su obispo D. Hugo de Fenollet, propuso al Consejo de la Ciudad la observancia completa de los decretos Pontificios y el proyecto de una procesion general y suntuosa, digna de la religiosidad y del genio del pueblo valenciano. El Consejo acogió el pensamiento de su diocesano, como así se verificó en el referido año, segun consta en el bando que se publicó, señalando la primera carrera de la procesion, é invitando á tomar parte en la solemnidad, á la que debian concurrir los señores y señoras con cirios de media libra.

La muerte del obispo Hugo, acaecida en 25 de Junio de 1356, y la grande empresa, en que se hallaba entonces comprometida la Ciudad, para llevar adelante el ensanche de su recinto, que habia principiado en 1354, en cuya obra se empleaban sumas considerables, impidieron dar á esta procesion la gran pompa, que se la dió anteriormente, disponiendo que, suspendida la general, la hiciese alternativamente una Parroquia cada año.

Practicóse en esta forma hasta el año 1372 en que D. Jaime de Aragon, nieto del Conquistador, cardenal y obispo de Valencia propuso al Consejo la procesion general, como en el pontificado de Hugo de Fenollet, y aceptado el pensamiento del cardenal, á quien debe tambien Valencia la construccion de la torre del Miguelete, anunció el Consejo esta solemnidad en bando público que lleva la fecha, de 25 de Mayo de aquel año, señalando una nueva carrera. Esta se varió otra vez en 1384, y fue la misma que siguió los años siguientes, hasta que en 1416 se determinó la que sigue todavia, añadiendo en nuestros dias las calles de San Vicente, y de la Sangre, plaza y bajada de San Francisco, por haber trasladado la Municipalidad sus dependencias á la Casa-Enseñanza de niñas. Debe advertirse que la carrera de la procesion era la misma, que hacian los Reyes de Aragon en su entrada pública en la capital.

Desde aquella época adquirió tal importancia la festividad del Córpus, por la pompa y extraordinario aparato con que se verificaba, que no solo atraía á los pueblos mas distantes del Reino, sino que escitó muchas veces la curiosidad y admiracion de los mismos monarcas.

Doña Blanca de Navarra mereció en 1401 que se diferiese algunos dias la procesion, para darla tiempo á llegar á Valencia y asistir á la solemnidad, que se verificó en presencia del Rey D. Martin, que acompañaba á la Princesa.

El papa Benedicto XIII se trasladó desde San Mateo á Valencia en 1415, con el objeto de ver la procesion de aquel año.

El Rey D. Alfonso III y la Reina Doña Maria, hallándose en esta Ciudad, fuera del tiempo de su celebracion, tuvieron á bien pedir que volviera á salir la procesion, como se verificó en 3 de Agosto de 1427.

Lo mismo sucedió, durante la permanencia en esta Ciudad de la Reina Doña Juana de Nápoles, á cuya instancia se prorogó la procesion hasta el domingo despues de San Juan del año 1501.

Hallándose en esta capital el gran Emperador Carlos V, que venia á poner término á las sanguientas jornadas de la Germania en 1528, quiso que se celebrase la procesion del Córpus en 15 de Mayo; disponiéndose que se llevara bajo pábulo el *Lignum Crucis* en lugar del Sacramento, por contarse ya esta solemnidad fuera de su dia y octava propia.

Felipe II, que se encontraba tambien en Valencia al comenzar el año de 1585 ordenó que se hiciese esta procesion en 26 de Enero, oficiando de Pontifical el célebre patriarca arzobispo D. Juan de Ribera, llevando en lugar del Sacramento, el Sacrosanto Cáliz que sirvió en la Sagrada Cena del Señor.

Felipe III asistió por último á esta solemnidad en 1612, facultando al Consejo para que pudiera aumentar el presupuesto de gastos, con destino á esta solemne funcion religiosa.

Casi todos estos Principes vieron la procesion desde los balcones del antiguo Palacio de la Diputacion del

Reino, hoy de la Audiencia del Territorio, obra suntuosa que se comenzó en 1384 en el reinado de Pedro II, mejoró en 1418 bajo el gobierno del inolvidable Alfonso V, y se concluyó en 1510. Los retratos de los diputados que constituían las tres cámaras legislativas del Reino son obra de Zariñena, Ribalta y Peralta, cuyo retrato es de ver en la figura, que representa á un portero de las Córtes. La galeria que circuye el salon sostenida por canes ó ménsulos, ricamente adornados, forma treinta y dos casetones del mejor gusto. Toda la obra quedó terminada en 1561.

VISPERA DEL CORPUS.—LAS ROCAS.—LOS CABALLETS.

Antes de amanecer, una multitud bulliciosa, alegre y juguetona obstruye la puerta de la casa donde se guardan los viejos carros triunfales, conocidos vulgarmente con el nombre de *Rocas*. Es la hora señalada para sacar estos carruajes colosales y conducirlos á la plaza de la Constitucion: ha habido tiempo en que las gentes solian arrastrar una de las Rocas hasta el punto indicado, entre la mas estrepitosa algazara y agradable confusion.

La casa donde se custodian estos verdaderos monumentos se construyó con este objeto en 1435; pero fue preciso ensancharla y renovarla, por acuerdo del Consejo de 5 de mayo de 1441, quedando terminada la obra en 1447.

El origen de estos inmensos carros no puede fijarse con precision; pero no seria aventurado señalar el año 1413, como época de su invencion. Con objeto de solemnizar la llegada á esta capital del Rey D. Fernando I, se acordó en 18 de enero de aquel año construir tres carros, simbolizando la divisa del mismo Rey, en otro las *Siete sillars*, y el tercero las *Siete edades*, y encargaron la ejecucion á maese Juan Oliver, artista ingenioso y de gran reputacion en aquellos tiempos.

Es probable que el pensamiento que presidió á la construccion de los tres primeros carros, con el fin de obsequiar al soberano de Aragon, sirviera de estímulo para construir otros, destinados á la solemnidad del Corpus,

pues antes de 1413 no se encuentra documento alguno que hable de las Rocas. En 1417 se halla ya una indicación de ellas en los Manuales del Consejo; y en 1433 se designan ya dos Rocas con los nombres de *El Paraiso Terrenal* y el *Seráfico*, concediendo en aquel mismo año treinta y cinco florines de oro comunes al convento de San Agustín para la construcción de una Roca, que los religiosos se habían propuesto costear.

El número y los nombres de las Rocas no han sido siempre los mismos. En 1512 había doce Rocas, con los nombres siguientes: *El Paraiso Terrenal*, *La Salutación del Ángel*, *La Adoración de los Reyes*, *San Gerónimo*, *San Vicente*, *San Jorge*, *La Cena*, *La María del Te-Deum*, *El Infierno*, *El Monte Calvario*, *El Sepulcro del Redentor* y *El Apocalipsis*. En obsequio al emperador Carlos V mandó el Consejo en 17 de abril de 1528 que saliesen nueve Rocas, y entre sus nombres se hallan *El Descendimiento de la Cruz*, *San Sebastian* y *El Sacrificio de Isaac*. En 1542 había once, y se encuentran entre ellas los nombres de *San Juan Bautista*, *Susana*, *El Hijo Pródigo* y *El Juicio Final*.

De toda esta multitud de carros se conservan desde el siglo XVI los denominados *Pluton*, *San Vicente*, *San Miguel*, *La Fe*, *La Purísima* y *La Santísima Trinidad*, correspondientes casi todos al año 1512. La moderna Roca, titulada *Valencia*, se construyó en 1855 en memoria del siglo IV de la canonización de San Vicente Ferrer, aprovechando para su construcción una porción de adornos riquísimos de madera, pertenecientes al siglo XV, que se hallaban perdidos en los sótanos de la vieja Casa de la Ciudad. Todas las esculturas con sus mismos colores son obra de la época citada; solo es nueva la estatua que corona la obra.

El nombre de Rocas (ó *Roques* en valenciano) se debe sin duda á la figura que tenían al principio estas moles de madera, figura que tendría alguna semejanza con los peñascos de mucha magnitud.

El gremio de molineros es el encargado de facilitar los tiros que arrastran estos carros, y se distinguen siempre por la hermosura del ganado mular y el lujo de

sus arreos. Los conductores suelen arrojar flores y confites, durante la carrera, en los puntos donde se hallan las personas á quienes dispensan este obsequio. En cada Roca va una de las danzas que despues acompañan la procesion.

La vispera del Corpus, sobre medio dia, se verifica la cabalgata popular, conocida con la denominacion de *Caballets*, palabra que significa caballos pequeños, ó para espresar cariñosamente esta célebre cabalgata, ó tomándola de una comparsa de muchachos, que durante muchos tiempos, llevaban colgados de la cintura los cuerpos de unos caballos de carton, de manera que parecian verdaderamente ginetes.

Antiguamente salia la corporacion de jurados vestidos con sus magnificas gramallas, precedidos de su capellan de honor, á convidar al pueblo para la festividad y disponer de paso que las fachadas de las casas se adornasen decentemente, y el piso de las calles de la carrera estuviera arreglado y enarenado. Durante todo el dia de la vispera se representaban delante de las casas, cuyos dueños lo solicitaban, diferentes autos sacramentales que tambien se repetian durante la carrera de la procesion: de estas composiciones dramáticas, que llevan el carácter del siglo XVI, solo quedan y se ejecutan *El Pecado de Adan*, *La Huida á Egipto*, *La Degollacion de los Inocentes* y *El Milagro de San Crisóbal*. La poesia del auto sacramental del *Pecado de Adan* es sencilla, armoniosa y tiene algunos trozos de magnífica entonacion, á la que se presta la lengua valenciana: la descripcion del paraiso es bellísima. Es anterior á la aparicion del gran poema de Milton.

La cabalgata *dels Caballets* guarda el órden siguiente:

Abren la marcha dos personajes vestidos con traje talar estraño con otras tantas banderas coronadas de hojas, y preceden al Capellan de la Ciudad con hábitos talares, montado en un soberbio caballo, ricamente enjaezado y cubierto con repostero de terciopelo negro, en cuyos extremos están bordadas las armas de la ciudad. De este modo recorre la carrera saludando á la inmensa concurrencia é invitando al pueblo á la gran so-

lemnidad. Si este eclesiástico pertenece á alguna de las parroquias del tránsito, suele echarse á vuelo la campana mayor de su iglesia en señal de respeto y de alegría.

Siguen siete figurones, llamados vulgarmente *Momos*, cubiertos con antifaces negros y una moma con celro, corona y antifaz blanco, que representan los siete pecados mortales y la moma la virtud, ejecutando una danza festiva, durante la carrera y otra alusiva en diferentes puntos de la Ciudad.

A esta comparsa siguen diferentes danzas, que han sido varias segun el gusto y el capricho de cada época.

Un grupo que sigue á las danzas representa á la Virgen en su huida al Egipto, asistida de San José y seguida de unos labradorcillos con traje propio del siglo XVII con las hoces y haces de trigo en las manos.

Sigue despues la comparsa antiquísima del milagro de San Cristóbal, de cuyo auto sacramental se hace ya mencion en un Manual del Consejo, correspondiente al 5 de junio de 1449. Esta pieza literaria está escrita, como todas las demas, en lemosin casi incomprensible para la mayoría, y en ella se lee por un personaje, á guisa de alguacil, un largo bando en verso, en que se cita á todas las mozas de diferentes pueblos con las gracias ó defectos que el autor quiso atribuirles. Al concluir el bando suena una bocina, y una porcion de figurones, armados de rollos de pergamino, con que golpean á los incautos se derraman en todas direcciones, para figurar los asesinos de Herodes.

A esta comparsa siguen tres personajes á caballo, representando los Reyes Magos, llevando en sus manos las pixides de sus ofrendas, acompañados de sus palafraneros.

En pos de ellos viene una cuadrilla de danzantes estrañamente vestidos, que significan los soldados del Rey Herodes en el acto de pasar á cuchillo á los niños inocentes. La aparicion de estos moharraches produce una verdadera algazara, gritería, confusion y corridas, sobre todo en la plaza del Mercado, donde suelen encontrarse en gran número los labradores de nuestra huerta. Algunos años se ha procurado suprimir esta comparsa; pero el pueblo valenciano la ha echado siempre de me-

nos, y cree que no hay verdaderos *Caballets* si falta esta parte, la mas ruidosa de la cabalgata.

Presidenla los individuos de la Comision de fiestas del Municipio, asistida por un escribano y alguaciles, á fin de impedir cualquier desórden y conservar la antigua costumbre de los jurados.

Es inútil encarecer la animacion y el movimiento que se observa durante la cabalgata, que respetó el mariscal Suchet.

Durante la tarde de la víspera y la mañana del Corpus recorren las danzas y las comparsas de á pie toda la ciudad bailando y representando delante de las casas de las autoridades, de los regidores y de otras personas notables, acompañadas siempre de la música del pais.

DIA DEL CORPUS.—PROCESION.

A las nueve de la mañana de este dia se sacan tambien de la Casa de Rocas, los ocho gigantones, que representan la Europa, el Asia, el Africa y la América, ataviando á la gigante, á quien se dá el nombre de *Española*, con vestidos y peinado mas próximo á la última moda. Estas figuras colosales se colocan en la plaza de la Constitucion entre la muchedumbre, que circula por toda la ciudad, festiva, bulliciosa y feliz. Es un dia de entusiasmo, de expansion, de fraternidad: dia consagrado á la mas purísima alegria, al paseo y al lujo. Confúndense en las calles de la carrera todas las clases, todos los trages, todas las edades: magnates, militares, eclesiásticos, elegantes, labradores entre multitud de colores, rodeados de una atmosfera deliciosa, bajo un cielo bellísimo, y á la vista de esas fisonomías hermosas, frescas, transparentes y delicadas de las encantadoras hijas del Turia.

Cuando el Ayuntamiento se dirige á la Catedral para asistir á la Misa solemne, va precedido de todas las danzas, con la música del pais; y de la misma manera vuelve á salir del templo, concluida la funcion.

A las doce se repite la Cabalgata de los *Caballets*. A las cuatro se dá principio á la procesion con la salida de las Rocas.

La procesion se celebra en Valencia por la tarde desde

tiempo inmemorial por varias cédulas reales y del supremo Consejo de Aragon, pero especialmente por la última de 5 de Julio de 1677, en la que se prescribe que la procesion debe principiar á las cinco y acabar á las nueve. Estas horas son las mas apropósito, para evitar las espuestas á los rigores del Sol, en nuestro clima meridional; y las que ofrecen una temperatura mas suave por efecto de las brisas del mar, que suelen respirar casi constantemente por las tardes.

A las cuatro, deciamos, mueven las Rocas por el orden siguiente:

1.^a La *Santísima Trinidad*, que se detiene al llegar delante del palacio municipal, y allí se representa por dos personajes que figuran nuestros primeros padres, el Auto Sacramental, ó el pecado de Adan y espulsion del Paraiso.» En otra parte hemos hablado de esta poesia bellissima del siglo XVI; debiendo añadir, que tiene sus trozos de canto llano, que tradicionalmente ha llegado hasta nosotros.

2.^a La *Purísima Concepcion*, en cuyo honor se construyó esta Roca el año 1662. En ella va una danza de labradores.

3.^a La *Fe*, construida en memoria de la conquista de Valencia, que tuvo lugar en 28 de Setiembre de 1238. Va en ella una danza de moriscos.

4.^a La de *San Vicente Ferrer*, que se fabricó en 1665, y va en ella otra danza llamada de los Holandeses. Hacemos notar que la estatua del Santo alude en su actitud al ángel, de que habla San Juan en el cap. 14, v. 6 del Apocalipsis. Es magnífica la espada de que está armada la mano del Santo.

5.^a La del *Arcángel San Miguel*, se construyó tambien en memoria de la Conquista, y va en ella otra danza de infieles.

6.^a La de *Pluton*, vulgarmente llamada la *Diablera*, por las figuras diabólicas que antes de su última renovacion exornaban la parte posterior del carro. La estatua, que corona la Roca, es de madera maciza y de no despreciable escultura. En ella va la danza de los *Momos*.

Y 7.^a La de *Valencia*, construida en 1855, para perpetuar la memoria del siglo IV de la canonizacion de San Vicente Ferrer.

Los conductores de las Rocas suelen hacer apuestas de consideracion en favor de los respectivos tiros, cuando se trata de probar la fuerza de un tronco, y á veces de una sola mula, en el arrastre de una de esas moles por la su-

bida que forma la calle del Palau. Los aficionados concurren á este punto, para presenciar ó interesarse en estas apuestas.

Concluido el paseo de las Rocas, y dadas las cinco se da principio á la procesion.

Abren la marcha dos Reyes de Armas con cota y demás vestiduras de seda amarilla y roja, con luengas barbas, peluca blanca y corona, llevando los Guiones del Blason de la Ciudad; y en medio el Estandarte de las Armas de Valencia, aceptadas desde la Conquista del Rey Don Jaime, que las recibió de Cataluña en tiempo de Wifredo el Velloso, conde de Barcelona.

Siguen seis enanos con música del pais, que ejecutan sus bailes, donde quiera que lo solicitan y detras los ocho gigantes, de que se ha hecho mencion en otra parte.

Detras vienen los niños de los establecimientos públicos de caridad en el orden siguiente:

1.º Los niños pobres de la casa de Beneficencia, creada por el Sr. Rey D. Fernando VII en 1827; llevando las imágenes de San Rafael y del Niño Jesus.

2.º Los pobres de nuestra Señora de la Misericordia, asilo magnífico, creado en 1670 por el arzobispo de esta diócesis D. Luis Alonso de los Cameros; con la imagen de nuestra Señora de la Misericordia.

3.º Los niños huérfanos del Colegio imperial de San Vicente Ferrer, establecimiento debido á este mismo Santo en 1410; con la imagen del Niño Perdido y la de su ilustre fundador.

Siguen á los niños los gremios y oficios de la Ciudad; si no todos, muchos al menos en el orden siguiente, suponiendo la asistencia completa.

1.º Los Enjalmeros, con la imagen de San Antonio Abad.

2.º Los Cajeros, con la de San José.

3.º Los Torneros y Silleros, con la del mismo Santo.

4.º Los Cesteros y Peineros, con la de San Julian Obispo.

5.º Los Tragineros, con una danza y la imagen de la Virgen en su huida á Egipto.

6.º Los Caldereros, con la de San Juan Bautista en el martirio de la Tina.

7.º Los Colchoneros, con la de nuestra Señora de las Nieves.

8.º Los Corredores de Cuello, con la de nuestra Señora de la Piedad.

DEL CORPUS.

- 9.^o Los Roperos , con la de San Jaime Apóstol.
10. Los Guanteros , con la de S. Bartolomé Apóstol.
11. Los oficiales y maestros Horneros , con la de nuestra Señora de la Merced , y á veces con un rico tabernáculo que representa al Salvador en el acto de instituir el augusto Sacramento del altar.
12. Los Cortantes , con las imágenes de San Vicente Ferrer y de nuestra Señora de los Desamparados.
13. Los Molineros , con nuestra Señora del Consuelo , vulgarmente llamada la *Morenita*.
14. Los Alpargateros , con la de San Onofre.
15. Los Zurradores , con la de San Juan Bautista.
16. Los Sogueros , con la de San Juan Bautista y la Virgen de los Desamparados.
17. Los Guarnicioneros , con la de San Sebastian.
18. Los Herreros , con la de San Eloy.
19. Los Cerrajeros , Hojalateros , Escopeteros y Anzueleros , con la de Santa Lucía.
20. Los Armeros , con la de San Martín.
21. Los oficiales Carpinteros , con la del Niño Jesús , y los maestros con la de San José.
22. Los Zapateros , con el guion de San Crispin y San Crispiniano , y la imagen de San Francisco de Asis.
23. Los Sastres , con la de San Vicente Mártir.
24. Los Curtidores , con la del Santísimo Sacramento , en recuerdo del robo sacrilego verificado por los moros en Torreblanca.

25. Los Pelayres , con la de la Santísima Trinidad.

Inmediatamente detras de los gremios vienen cuatro matronas ricamente ataviadas, que representan las cuatro célebres heroínas del antiguo Testamento , que significan las cuatro virtudes cardinales:

- 1.^a Abigail , la Prudencia.
- 2.^a Ester , la Justicia.
- 3.^a Judith , la Fortaleza.
- 4.^a Rut , la Templanza.

A estas cuatro matronas siguen diferentes personajes de la antigua ley , como son:

Melquisedech.

Isaac.

Josué.

Gedeon.

Calbe y otros , llevando algunos símbolos , como son los panes de proposicion , los racimos de la tierra prometida , y otras figuras de la Eucaristía.

Ocupa el último lugar el anciano Noé , á quien el vulgo

llama el *Agüelo del Colomet*, (viejo de la palomita), con la paloma en las manos.

A estos personajes siguen los doce Apóstoles, llevando cada uno en un escudo un versículo del *Credo*.

Vienen en pos los timbales y clarines, adornados con el Blason de las insignias de la Ciudad y el Perrero de la Iglesia Mayor con bordon, precediendo al clero parroquial que guarda el orden siguiente.

1.º El clero de San Miguel, con la imagen del Arcángel San Rafael.

2.º El de San Valero de Ruzafa, con las de San Valero y San Vicente Mártir.

3.º El de Santa Cruz, con la de la emperatriz Santa Elena.

4.º El de San Bartolomé, con la del Apóstol, su tutelar.

5.º El de San Lorenzo, con la de San Gil.

6.º El de San Salvador, con la de la Transfiguración del Señor.

7.º El de San Nicolás, con la de este ilustre Obispo de Mira.

8.º El de San Esteban, con la del Santo Protomártir.

9.º El de Santo Tomás, con la de San Vicente Ferrer, que fue su beneficiado, con hábitos clericales.

10. El de los Santos Juanes, con las de sus tutelares el Bautista y el Evangelista.

11. El de Santa Catalina, con la de esta Santa Mártir.

12. El de San Andrés, con la de San Juan Nepomuceno.

13. El de San Martín, con la de este ilustre Obispo, á caballo, partiendo la capa con el Señor.

14. El de San Juan del Hospital de Malta, con la del precursor de Jesucristo.

Después de los cleros viene un personaje con cota y tunicela de tafetan amarillo y rojo, peluca, y barba blanca, y corona, embrazando la adarga de las armas de la Ciudad, precediendo á cuatro personajes, que representan los cuatro Evangelistas.

El 1.º vestido del mismo modo que el anterior y rostro de Angel, figura á San Mateo.

El 2.º con cabeza de Leon, figura á San Márcos.

El 3.º con cabeza de Buey, figura á San Lúcas.

San Juan va inmediato á su Divina Magestad.

Sigue un gallardo Mancebo con cota azul, cabeza y

alas de ángel, con estandarte en la mano derecha y conduciendo de la otra un jóven con un pez: representa al Arcángel San Miguel, acompañando al jóven Tobias.

Este personaje precede al Ministro Pertiguero del ilustre Cabildo eclesiástico con el cetro para el despejo, y detrás un diácono con la Cruz de la catedral, y detrás los ministriles de la Ciudad, vestidos de grana con galones de plata, para espresar la armonía que existe entre ambos cabildos.

Sigue la clerecía de la Iglesia Metropolitana y entre su respetable cuerpo van tres grandes y bellísimas Águilas, vistosamente escamadas de oropel, llevando de ala á ala, sostenido del pico este mote: IN PRINCIPIO ERAT VERBUM ET VERBUM ERAT APUD DEUM. En el pecho de las águilas se ven estas letras: R. E. iniciales de Roma y España.

San Juan Evangelista está simbolizado en la mayor de las águilas con el mote JOANNES, escrito sobre el tozuelo. Esta grande águila lleva en la boca una paloma detenida con cintas, para dar á entender que San Juan y los demás Evangelistas fueron inspirados por el Espíritu Santo.

A la primera águila sigue la riquísima custodia de plata, con la imágen de San Luis Bertran, hijo de Valencia; propio de la ciudad.

Dos niños con túnicas blancas, encages, cintas y coronas de flores conducen á cuatro ciegos, vestidos de albas y tocando instrumentos de cuerda, figurando á los músicos de Israel, sobre todo á David, delante del Arca Santa, en su traslacion desde la casa de Abinadab á la de Obededon.

Sigue otro tabernáculo de plata, igual al anterior, con la imágen de San Vicente Ferrer, propio tambien de la Ciudad.

La segunda águila precede á otra custodia de plata, con la imágen de San Vicente Mártir, patrono de Valencia y sus arrabales.

Sigue un anciano con diadema dorada, peluca y barbas blancas, revestido de alba y estola, que representa á San Juan, autor de la Apocalipsis. Acompaña al anciano un ángel con la cabeza ceñida de flores, vestido de talar carmesí, con balona de encaje y una palma en la mano; que figura al Angel que significó en la isla de Patmos las revelaciones y profecías escritas en el Apocalipsis.

Despues de la tercera águila siguen veinte y cuatro ancianos con pelucas y barbas blancas, corona en las cabezas y vestidos con albas, sosteniendo con el carcax

unos blandones altos y muy gruesos de ochenta y tres libras de peso, adornados con las armas de la Ciudad; significan los veinte y cuatro ancianos que con corona y vestidos blancos adoraban al Cordero.

Detras de estos ancianos vienen de dos en dos seis caballeros, vestidos á la antigua española con espada y daga. Tres de ellos llevan en hermosos jarros racimos de uva y los otros tres espigas de trigo, símbolos de las especies sacramentales.

Siguen la capilla de los músicos de la Catedral, vestidos con albas y tunicelas de tafetan blanco, y llevan en la mano una vara de benjuí, que les entrega la Ciudad. Significan á Hemán, Asaph y otros del orden levítico, que, por disposición de David, iban cantando delante del Señor.

Entre los señores canónigos y dignidades de la Metropolitana asisten los títulos, nobles caballeros de la Real Maestranza.

El palio de riquísimo brocado es conducido desde el púlpito de San Vicente Ferrer hasta la puerta por los Maceros de la Ciudad, y en el primer turno llevan las varas el Sr. Gobernador civil, los Alcaldes y un Baron de los que antiguamente tenían jurisdicción suprema en sus castillos y baronías.

Al entrar su Divina Magestad en la Santa Iglesia sorprende el magnífico espectáculo que ofrece su gran nave. Una profusa iluminación inunda de claridad estas estensas bóvedas; y entre el humo abundante del incienso, los perfumes de las flores esparcidas por el suelo, se oyen todas las dulzainas, acompañando á los dos grandes órganos del coro. Es un momento solemne, armonioso, poético, inesplicable. Es preciso sentir, es preciso llorar, se necesita corazón; pero describirse, debidamente no se podrá jamás.

